

BOLETIN de CULTURA

BIBLIOTECA CIRCULANTE DE LA SECRETARIA GENERAL
COMISARIA GENERAL DEL CUERPO DE SEGURIDAD (GRUPO CIVIL)

MADRID

AÑO I

1 de JULIO de 1938

NÚM. 3

JULIO Según leemos en Plutarco, se dió al séptimo mes del año el nombre de Julio, en honor de Julio César, el vencedor de Pompeyo.

El mes de Julio será recordado siempre en nuestra vida con cariño. Al evocar nuestra primera juventud, es Julio el que más colmado está de gratos y luminosos recuerdos: Pasado el mes precedente, Julio había desvanecido ese pavoroso fantasma que es el Tribunal de exámenes del Instituto o de la Universidad. Terminado el curso escolar -con aprobados o suspensos; como fuera- terminaba la horrible pesadilla de lo desconocido: ese desconocido que ensombrecía por unos meses nuestra loca, irreflexiva edad.

En Julio iniciábamos el verano en la sierra o en las playas del Norte (paréntesis de blandura y paz envuelto en las brisas marinas).

Y cuando avanzando septiembre la lluvia menuda y tenaz caía sobre las embarcaciones ancladas; a través de las brumas los montes norteños parecían adquirir la fragilidad e inconsistencia de los impalpables vapores acuosos que les envolvía; Cuando sobre las costas cantábricas el abuelo invierno tendía sus gasas de niebla en las que se enredan las almas soñadoras presas de ese estado indefinible del alma que Nason llamó «Tristitiae rerum», volvíamos hacia Madrid en busca de las aulas y galerías del Instituto, contando con los dedos de la mano: Octubre, Noviembre, Diciembre... ¡Nueve meses aún para vuelva Julio...!

BIOGRAFÍAS BREVES

SALVADOR RUEDA SANTOS

(3-12-1857 a 1-4-1933)

La biografía de los hombres que honran al país donde nacieron y a la Humanidad entera por la altura enorme a que elevan la esencia del pensamiento, debería ser tan amplia como sus mismas obras; así, de este gran poeta malagueño, tendría que mencionarse toda su profusa obra, paso a paso, al objeto de poner de relieve los múltiples matices de su arte lírico.

Nació Rueda en el pueblo de Benaque, de la provincia de Málaga. De origen humildísimo, marchó a esta ciudad, donde estuvo hasta los 18 años, ejerciendo los oficios de guantero, carpintero y corredor de guías, entre otros. Escribió aquí «Aires Españoles» (colección de romances), habiendo compuesto anteriormente, y sin cumplir aún los tres lustros el apólogo «El agua y el hombre», mostrando, desde luego, su inspiración poética.

De Málaga, y bajo los auspicios de Nuñez de Arce, se trasladó a Madrid, logrando ingresar en el Cuerpo de Archiveros, con destino en la Universidad, destino que por vaivenes de la política tuvo que abandonar, dedicándose de lleno a la literatura.

Por esta época colaboró en «El Globo» y «El Imparcial», publicando sus «Estampas andaluzas».

En 1883 publicó su primer volumen de poesías «Noventa estrofas», con un prólogo del referido Nuñez de Arce y en 1892 sale a la luz el segundo que se llama «En tropel» prologado por Rubén Darío, en cuyo volumen descuellan sus cantos al Norte, Castilla, y Mediodía. Sobre sale entre sus poesías a algunas ciudades de nuestro país, una dedicada a Málaga, que es un modelo de buen amor...

En 1893 tiene ya una filiación literaria definitiva iniciándose su ascension hacia las alturas de la gloria y la inmortalidad...

Publicó algunas novelas, siendo dos de las más notables «La Reja» y «Cópula», esta última discutidísima en los medios literarios.

Toda su poesía como, su vida misma, es modestia, sencillez, alegría de vivir; sentimientos que in duda, arraigaron en él por su constante contemplación de la Naturaleza.

Crisol en el que se fundieron los más puros afectos, sintió la amistad, en lo que tiene de más noble y desinteresado, componiendo cantos a Miró, Zorrilla y otros, descollando uno a la memoria del maestro Caballero y que tituló «Entierro de notas».

Hondamente humano, compuso «La física», versos en los que la carne se deshace en lágrimas ...

... Y haciéndose todos sus sentimientos uno solo, escribe el grandioso poema «El libro de mi Madre» (la sola idea de dedicárselo, es todo amor y poesía), compuesto de trece cantos (y otro titulado «El último abrazo», no incluido en este libro) en los que todas las fibras de su ser vibran al compás de su corazón, que tiene palpitaciones de ternura, en algunos pasajes, y en otro llora lágrimas de fuego ...

Hizo algunos viajes a Filipinas y Repúblicas Sud-Americanas, siendo en todas agasajado y aclamado como el indiscutible poeta de la Raza ...

Y tras de tanto caminar, de donde salió para cumplir su Destino, volvió para darle fin ...

... Málaga vió morir a su hijo más preclaro el día 1º de Abril de 1933 ...

JM. C. S.

De la vida diaria.

En casi todos los movimientos sociales hay héroes, -así los podríamos llamar- que dan su vida por el ideal que llevan dentro. La revolución y la guerra, han dejado muchos niños huérfanos, huérfanos de héroes anónimos y es necesario sustituir el cariño de sus padres por otro que les haga más llevadera su desgracia. Yo tengo recogido uno de estos niños al que llamo sobrino.

Mi sobrino, ya no es un niño pequeño, estudia bachiller y a sus preguntas de niño hay que contestar de tal forma, que nos hace estudiar a los mayores y repasar lo olvidado, para que a la vez la contestación sea un ejemplo de lo bueno y una lección de lo práctico. Porque es la verdad que estos niños de ahora me dan la impresión que saben más que los de antes de la misma edad, y no hay cosa que tanto me desespere, como el que me hagan una pregunta y no sepa yo contestarla con la extensión que quisiera; no porque desconozca lo que me preguntan, sino que, han pasado tantos años desde que las aprendí y, me enseñaron tantas cosas los años, que podría decir que estan como en el fondo del baul. Dá pena pensar, que los años sean a un mismo tiempo los encargados de enseñar, y de hacer olvidar. Algunas veces pienso lo felices que deben ser las personas que amando la vida creen en la Metempsícosis, pues al morir -si no han logrado la suma de perfección espiritual- vuelven a materializarse; claro es, que no les cabe elegir, y su alma lo mismo puede dar vida a un burro, que a una rosa. Por

eso la Metempsícosis no tiene mis simpatías, pues de volver a vivir vida material, no querría ser burro ni flor, sino soñaría con volver a ser niña para tener muñecas y juguetes, para ser como yo era antes, traviesa, charlatana, preguntona y sobre todo, para escuchar, sentada en las faldas de mi abuela, con un «Kiki» muy grande en el pelo, aquellos cuentos tan bonitos, tan bonitos, que me hacían vivir en un mundo de ilusiones. Pero, como dijo el poeta «recordar es envejecer» y este sobrino mío me hace pensar en el tiempo transcurrido desbe que yo tenía su misma edad. Algunas veces está estudiando, y de pronto viene hacia mí con un papel en la mano, (yo en ese momento me pongo muy afanosa a hacer algo), y me dice: Oye tita, ¿verdad que esa demostración algebraica está perfectamente hecha?, y con cara seria le digo que no sea in pertinente, que cuando las personas mayores están ocupadas no se las interrumpe, y conteniéndolo los nervios, que me ha puesto de punta cuando le he visto venir, «mira, yo te diría como se hace esa demostración de álgebra, pero, es el caso que si así lo hago, ¿para qué tienes que ir a clase ni pagarte el profesor?; lo que tienes que hacer es poner más atención en la clase y de ese modo no preguntaría tanto.» «¿y qué es la edad de piedra, tita? «me contengo y hago un esfuerzo de memoria para decirle: «son los miles de años que transcurrieron hasta que el hombre descubrió los metales». Pero como las preguntas de los niños no vienen solas, en seguida se arma la cadena. «Tita, ¿entonces aquellos hombres no conocían el tanque, ni la ametralladora, ui los «chatos», ni los trimotores, verdad?; -No, querido sobrino, nada de eso, los metales solo se conocen desde hace aproximadamente diez mil años; lo único que conocían de la guerra actual es la «mina». ¿Qué mina? Hombre, déjame en paz, la mina, me refiero a las cavernas en donde vivían.»

Luego me dice, que ha pegado a un chico en el «cole» porque creía que había insultado a mi padre.

Me levanto con los nervios en tensión y me voy rápida antes que me pregunte más.

Lipi.

Paisajes y horas de Castilla.

*Hay murallas destrozadas por la zarpa de los siglos,
calcinadas por los rayos de un sol abrasador.
Torreones habitados por serpientes y vestiglos,
hoy vuelan los aviones de sus restos en redor.*

*Llanuras pardas, sin vida, donde la cigarra asienta.
Arroyos secos o ruines que expiran en los espartos ...
En las horas incendiarias y enervantes de la siesta
se deslizan, entre cardos, los verdinegros lagartos.*

*En las ruinas misteriosas de una ermita abandonada
canta, con voz perezosa, hueca y triste, una abuvilla,
Cruzan volando, el espacio, las palomas en bandada
y vuelan, trazando un uno, grises grullas en cuadrilla.*

*Anchas cañadas perdidas en lejanías brumosas,
recorridas cada año por rebaños trashumantes
y pastores que relatan en las noches tenebrosas
luchas de perros y lobos, con frases espeluznantes.*

*La zanquilarga zigueña, blanca y negra, que recorre
las llanuras y riberas cenagosas de los ríos;
la que anidó allá en las tejas destrozadas de la torre,
en el invierno la ahuyentan las nevadas y los fríos.*

*Blancas ovejas pacientes, y dulces, llenas de ensueño;
-ardiendo en sol se han tornado sus pupilas sangrientas-
nos brindan la blandura de su vellon churreño
y la leche jugosa de sus ubres mugrientas ...*

.....
*¡Horas crepusculares ... ! Horas vagas, sin vida,
En que vibrando llega como un rumor remoto,
a la cumbre enriscada, donde el águila anida,
de alguna esquila el eco, triste, vago, ignoto.*

*Horas dulces y santas, de brujas y oraciones.
Horas evocadoras, de quietud y grandeza.
Castilla, altiva y brava, solar de tradiciones,
tu espíritu altanero, de hinojos puesto, reza.*

A. M. O.

Un viaje al Extremo Oriente. 3.- por L. M.

Aquí se hicieron los primeros preparativos para cruzar el canal de Suez, cuyas obras fueron ejecutadas por el famoso ingeniero francés Lesseps y que gracias a las cuales los buques que van y vienen a Oriente evitan tener que dar la vuelta por el Cabo de Buena Esperanza, con lo que ahorran muchos miles de millas a la navegación.

Por la anchura del Canal no podían pasar en aquella época más de dos buques a la vez. Y para eso uno de los mismos tenía que amarrar a uno de los bordes, mientras pasaba el otro.

Mientras duró la travesía del Canal pudimos observar infinidad de caravanas atravesando el desierto, tanto del lado de Africa como del de Asia.

Con mucho calor llegamos a Suez, pequeño puerto Egipcio a orillas del Mar Rojo e importante depósito de productos entre Egipto y la Arabia. A poca distancia de Suez empezaron a rodear el vapor infinidad de piraguas tripuladas por negritos quienes al tirarles los pasajeros monedas de plata se arrojaban al fondo del mar y las sacaban entre sus blanquísimos dientes. Una vez fondeado el «Nagasaki Maru» subieron a cubierta muchos mercaderes vendiendo plumas, abanicos de concha, pañuelos de seda, objetos de sándalo, marfil, oro y plata. Estos mercaderes egipcios empiezan pidiendo por cualquier cosa cantidades importantes para ir rebajándolas poco a poco y darlas luego por cualquier dinero. Adquirimos un fez turco por el que empezaron a pedirnos cinco cheelines, dejándolo al fin por uno. Otro tanto le sucedió a otro pasajero con varias plumas de avestruz.

Aquella misma noche salimos de Suez para cruzar el Mar Rojo, persistiendo la elevación de la temperatura, al extremo de que los buques provistos de calderas de vapor tienen que tomar paleros del país, aún así y todo hay que relevarlos continuamente, pues no es raro observar en esta travesía que sucumben por asfixia algunos de estos infelices.

Tanto los tripulantes del trasatlántico como los pasajeros vistieron trajes de dril blanco o seda, dejando los de lana por resultar insoportables.

(continuará)